

estaba entonces ocupado por ochenta mil soldados españoles. Aplicar la autodeterminación en esas condiciones hubiese sido una falsificación. El Gobierno marroquí se ha opuesto y ha pedido que una consulta eventual a las poblaciones fuera realizada bajo control de las Naciones Unidas. En 1975, los sucesores del general Franco han cambiado de opinión. Han decidido evacuar el territorio por razones interiores de España. ¿Qué otra cosa podríamos hacer nosotros más que ocupar el territorio? La misma Yemáa se reunió entonces en El Aaiún, y esta institución, libre de presiones coloniales, se ha expresado en favor de la reunión del territorio con la patria marroquí. Ahora, la organización de instituciones democráticas para el conjunto del territorio marroquí, incluido el Sahara, va a permitir a los saharauis expresarse y participar en el destino de todo un pueblo. La esperanza de los saharauis de ser demócratas marroquíes no les compensará jamás de la autodeterminación perdida. Pero tampoco deben hacerse grandes ilusiones. Desde la muerte de Mohamed V, en el año 1961, Marruecos se ha ido convirtiendo en una autocracia de la más clara especie, donde todo vestigio de democracia ha sido barrido, y donde la oposición auténtica ha sido tratada con el mismo espíritu de geno-

cidio con el que ahora se destruye al pueblo saharauí. Una autocracia firmemente apoyada por los Estados Unidos como muro de contención frente a un tipo de socialismo que podría estar representado por Argelia, y nunca por el partido fantasma de Buabid, como los Estados Unidos han apoyado con el mismo objetivo esta tragedia del Sahara.

La posición de Argelia es favorable a la autodeterminación. Aún pretende que España, en lugar de retirarse del territorio el día 28 (no lo entrega a Marruecos oficialmente: simplemente, lo abandona), continúe administrando el territorio hasta que se celebre el referéndum, según comunicación de Buteflika, ministro de Asuntos Exteriores argelino, a Areilza. En un mensaje al secretario general de las Naciones Unidas, Waldheim, Argelia insiste en que continuará apoyando el Movimiento de Liberación, como constante de su actitud con respecto al pueblo saharauí. «Este pueblo, que, efectivamente, debe estar en condiciones de ejercer de manera libre y auténtica su derecho a la autodeterminación, sea cual sea su decisión final. Ninguna conspiración podrá imponerle el silencio de los cementerios amparándose tras el biombo de los acuerdos realizados en Madrid (por los marroquíes) con las autoridades españolas». ■



precisa una depuración amplia que se está desarrollando en una gran campaña popular. Ten sería un «nuevo Krustchev».

Detrás de estas palabras se oculta, sin duda, la existencia de una tendencia fuerte a una reconciliación con la Unión Soviética y a sacar a flote una posibilidad de «coexistencia pacífica», condenada hasta ahora por todas las tesis oficiales chinas y, desde luego, por Mao y el difunto Chu. Una gran parte del pensamiento comunista chino no ha aceptado claramente la conveniencia política de la separa-

ción mundial de China y la URSS que está llevando a Pekín a una política exterior cuyo realismo es tan exagerado que se convierte en cinismo. No es la menor contradicción china la de la invitación actual al olvidado y desprestigiado Nixon para que visite el país con todos los honores, a partir del envío de un avión especial para recogerle, cuando Nixon representa no sólo lo más podrido de la política americana en cuanto a corrupción y falseamiento democrático, sino que su nombre, con el de Kissinger, está unido a los más feroces bombardeos de Vietnam. El desbordamiento del gesto chino va más allá de lo meramente político, puesto que Nixon no sólo no ocupa ningún cargo, sino que jamás lo ocupará y sus amigos están excluidos para siempre de la política de Estados Unidos.

En términos de política interior china, la desviación que se denuncia desde el poder tiene un carácter «derechista», mientras que para estos insumisos la dirección del partido actualmente es «izquierdista». Uno de los temas de carácter doctrinal es el de la «dictadura del proletariado», que actualmente está también en discusión entre los comunistas europeos. Las acusaciones del «Diario del Pueblo» contra los «desviacionistas» consisten en que éstos están «olvidándose de la dictadura del proletariado»: una consigna de Mao que se repite ahora es la de «Estudiar la dictadura del proletariado y combatir y prevenir el revisionismo, alentar la estabilidad y la unidad y conseguir el despegue de la economía nacional». ■

## CHINA

### Crisis interna

● Algo está pasando en China. La muerte de Chu En-lai ha dejado, más que un vacío, remolinos en el agua política. Se lucha por su sucesión: probablemente se está luchando también por la de Mao Sé-tung. La idea de que el propio Mao está dirigiendo el profundo movimiento de corrección del partido no está excluida: incluso algunos sinólogos creen reconocer su estilo en la forma en que se produce la crisis. Es una crisis abierta y pública. El «Diario del Pueblo» —órgano del partido— lanzó el martes de la semana anterior la noticia de que el Comité Central está escindido; al día siguiente explicaba que «hay responsables en el seno del partido que están comprometidos

en la vía capitalista, rehúsan corregir sus errores, se oponen al marxismo, atacan la línea del presidente Mao y practican una línea revisionista». Más adelante se explica cómo estos desviacionistas siguen la línea de Lin Piao (muerto al caer o ser derribado el avión que le llevaba a la URSS, huido tras el fracaso de su intento de golpe de Estado) y que «siguen la vía capitalista». Parece que el principal acusado sería Ten Hsiaping, que fue el encargado del discurso fúnebre de Chu En-lai. Pero habría encontrado el suficiente número de adeptos como para hacer peligrar la «línea general», y aun como para mantener una posición lo suficientemente sólida como para que sea



Los chinos han recibido ahora a un hombre que, como Nixon, representa lo más podrido de la política americana. En la fotografía, el desprestigiado ex Presidente con el primer ministro en funciones Hua Kue Peng.